

Temor a la otredad: Transferencia en los imaginarios acerca de la comunidad china en Costa Rica

Giselle Chang Vargas

Universidad de Costa Rica

Recibido 20/01/2014-Aprobado 07/02/2014

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de los cambios en las actitudes presentes en el imaginario costarricense hacia los grupos de migrantes chinos y la actual comunidad chinodescendiente. Parto de la premisa de que el desconocimiento de la otredad es un campo fértil para generar prejuicios y discriminación, que se manifiestan en el imaginario popular.

En este ensayo se presenta una reseña de la llegada de inmigrantes chinos a nuestro continente; las distintas formas de violencia manifiestas en el irrespeto a los derechos individuales y culturales, así como los mecanismos de inserción en la sociedad costarricense utilizados por los chinos. Considero que hoy se mantiene la discriminación contra la comunidad china, pero de manera solapada. Muchos elementos intervienen en la conformación de imaginarios, pero en un marco intercultural que posibilita la pertenencia a diferentes identidades la situación es más compleja y heterogénea.

Palabras clave: chinos, migraciones, prejuicios, discriminación, imaginario

ABSTRACT

The aim of this paper is to reflect on some changes in attitude present in the Costa Rican imagery of groups of Chinese migrants and the current Chinese-descendant community. We begin with the premise that an unawareness of otherness provides a fertile field for prejudice and discrimination, as manifest in the popular imagination. This paper examines the arrival of Chinese immigrants to the continent, the different forms of violence manifest in the disrespect for individual and cultural rights, as well as the mechanisms used by the Chinese to become integrated into Costa Rican society.



We believe that today discrimination against the Chinese community continues, but is less open and obvious. Many elements are involved in the creation of imaginary, but in an intercultural context that allows for diverse identities, the situation is more complex and heterogeneous.

Keywords: chinese, migration, prejudice, discrimination, imagery

Introducción

Costa Rica ocupa en el istmo centroamericano un lugar especial que le ha permitido gozar de una gran diversidad en los planos biológicos y culturales. En cuanto a este último aspecto, la situación de puente que enlaza pueblos de las Américas con el mundo occidental y oriental ha sido motivo de diferentes actitudes hacia los grupos humanos propios de cada espacio físico y sociocultural.

La herencia colonial hispana, basada en la estratificación socio-racial de la población, construyó una pirámide jerárquica encabezada por los españoles peninsulares, seguida por los criollos y luego por una serie de capas de tipos humanos producto de las mezclas entre el europeo, el amerindio o aborigen y los negros africanos, que llegaron a estas tierras como esclavos de los conquistadores. Hay más de cincuenta términos que en la Hispanoamérica colonial fueron utilizados para denominar a estas castas o grupos sociales: mestizos, mulatos, zambos, pardos, cholos, segundones (Castro, 1983). Otros apelativos menos usados en Costa Rica fueron salti-atrás, no-te-entiendo, barcino, lobo, etc., que aluden a los diferentes tonos de piel y a las diferencias lingüísticas.

Con la independencia, la situación en lo referente a las actitudes hacia los diferentes sectores de la población se caracterizó por la preponderancia de una ideología que discriminaba a aquellos hombres y mujeres que se consideraban «diferentes»; pero el marcaje negativo de la diferencia, traducida en actitudes negativas, prejuicios y prácticas socioculturales excluyentes, se dirigía a quienes eran portadores o descendientes de pueblos no occidentales. La construcción de la nación costarricense se fundamentó en la afirmación y difusión de una identidad nacional que incluía a la población de origen europeo y a los mestizos. No obstante, en estos últimos—debido a la penetración ideológica heredada de la colonialidad—había un afán por enfatizar la parentela europea e invisibilizar las raíces americanas o amerindias, africanas y, luego, asiáticas.

Como nota recordatoria señalo que en la segunda mitad del siglo XIX Costa Rica tuvo un incremento de población, debido a dos grandes empresas

económicas: la construcción del ferrocarril, que unía las ciudades del centro del país con el mar Caribe y que permitía la exportación del café por esa vía, y el enclave bananero en Limón; ambas generaron migraciones procedentes de diferentes latitudes. Así, en las últimas décadas de ese siglo, a estas tierras llegaron inmigrantes de distintos países centroamericanos, norteamericanos, suramericanos, europeos y asiáticos. No obstante, cabe destacar que los principales grupos eran afrodescendientes del Caribe insular, italianos y chinos.

En este marco de diversidad étnica y lingüística, Costa Rica se ha desarrollado como un Estado-nación que preconiza la democracia y la tolerancia. Sin embargo, en la realidad concreta no siempre ha habido transparencia, pues hay muestras de discriminación que, aunque basadas en la ignorancia —lo que empequeñece más a sus emisores que a quienes se dirige la palabra hiriente, el sarcasmo, la burla o la prohibición de participar en determinados espacios físicos y sociales— no son motivo de orgullo, sino más bien una vergüenza nacional.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre los cambios en las actitudes presentes en el imaginario costarricense hacia los grupos de migrantes chinos y la actual comunidad chinodescendiente. Parto de la premisa de que el desconocimiento de la otredad es un campo fértil para generar prejuicios y discriminación, que se manifiestan en el imaginario popular. La ignorancia de la historia y del valor de la diversidad cultural ha promovido una relación intercultural carente de valores solidarios y de comunicación. El proceso de construcción de la nación ha ido acompañado de otras elaboraciones humanas, basadas en el contexto histórico de la segunda mitad del siglo XIX a la primera década del siglo XXI.

Un imaginario que denota prejuicios hacia la diferencia

El imaginario forma parte de las representaciones sociales. Para Charles Taylor (2006), un imaginario social es la forma en que la gente imagina su existencia social; cómo convive con los demás; las expectativas que definen lo que considera normal y las nociones e imágenes normativas profundas e implícitas que subyacen en estas expectativas.

El imaginario no siempre es explícito, sino que se manifiesta en un conjunto heterogéneo de elementos conformado por mitos, historias y leyendas, estereotipos y prejuicios, tradiciones y apreciaciones diversas que se dan en la interacción social en un tiempo dado. Con esto se afirma que el imaginario cambia y que en una sociedad pluricultural habrá más de un imaginario, pues «cada sociedad construye sus imaginarios a partir de su historia, su experiencia



social y sus contactos con las sociedades vecinas y con el resto del mundo, así como sus contextos internos» (Hiernaux, 2002, p. 10).

Algunos imaginarios surgen en momentos en que desde la otredad se estigmatiza a los miembros de una sociedad particular, como por ejemplo, la crisis de China en el siglo XIX que condujo a la creación de prejuicios étnicos. G. Allport lo definió como «una actitud de rechazo u hostilidad hacia una persona por el hecho de pertenecer a un determinado grupo, razón por la cual se le asignan las mismas características negativas que se asignan al grupo» (1954, citado por Zanfrini, 2004, p. 76). El prejuicio étnico a veces está asociado al mecanismo psicológico llamado *transferencia* que, como apuntó Laura Zanfrini (2004, p. 77),

Interviene cuando los sentimientos de hostilidad, rabia, frustración y temor se dirigen hacia un objeto que no es la fuente real de las tensiones: inmigrantes y miembros de grupos minoritarios, en virtud de su visibilidad, son los candidatos ideales a convertirse en chivos expiatorios para que la población exorcice sus temores.

Los prejuicios luego se plasmaron en prácticas discriminatorias. Es común que al hablar usemos la noción de discriminación para penalizar a un determinado grupo, cuando eso implica una práctica o actitud de discriminación positiva para otro grupo. Por lo tanto, como lo propuso Zanfrini (2004), se debe distinguir entre discriminación negativa y positiva, según sea la actitud que se manifieste hacia un grupo social y sus componentes. En el siglo XXI, China se ha convertido en una potencia mundial, lo que acarrea actitudes distintas de parte del resto de naciones. En este contexto diferente es probable que se limaran asperezas y la mirada hacia la población china haya dado un viraje.

Las migraciones de chinos a América Latina

Para entender al otro debemos empezar por conocer algo de él. Considero que esto se aplica tanto en las relaciones interpersonales como en el marco de las relaciones interculturales, con mucha más razón.

En este ensayo no pretendo resumir la historia de China, sino tan solo presentar algunos enunciados sobre una civilización de varios milenios, que en el siglo XVI se consolidó con la Dinastía Manchú y la máxima expansión territorial en Asia. Los contactos de China con Occidente habían sido pocos. En la Edad Media, el italiano Marco Polo llegó al lejano Oriente

y en los siglos XV y XVI se acentuaron las relaciones con los europeos, tanto por razones comerciales (el aprecio por las sedas, las porcelanas, el té, las especias chinas) como misioneras de parte de los jesuitas. En el siglo XIX, las potencias colonialistas, sobre todo Inglaterra y Francia, refuerzan sus relaciones comerciales y provocan la Guerra del Opio, tras la que China quedó en gran inestabilidad social, lo cual facilitó las primeras olas de emigrantes a partir de 1848. El éxodo de campesinos a los puertos y de estos al extranjero fue el motor de grandes transformaciones en el estilo de vida del pueblo chino, que más de un siglo después, a raíz de los movimientos políticos en China y el posterior proceso de globalización, desembocan en una situación inconclusa, caracterizada por lo vertiginoso del cambio en la sociedad y la cultura chinas.

Una de las múltiples consecuencias de esa apertura fueron las distintas oleadas de emigrantes chinos a distintas partes del planeta. Presento una reseña de algunos casos de la región centroamericana con el fin de contextualizar la emigración de los habitantes del llamado Imperio Celeste hacia países de cultura muy diferente entre sí, pero donde sufrieron un común denominador: la discriminación y la xenofobia, manifestadas en una serie de prejuicios, actitudes y creencias que configuraron un estereotipo particular acerca del chino.

Al dar una ojeada a la historia de nuestro continente es posible hallar muchos espacios cerrados hacia la otredad, algunos son pequeñas gavetas en que se guardan algunos textos que informan acerca de malvadas formas de exclusión; otros son grandes espacios donde interactúan hombres y mujeres, adscritos a diferentes grupos de la sociedad, que les permite una mayor o menor participación en la vida intercultural.

Las diásporas se originan por razones dolorosas, en busca de mejorar la calidad de vida, pero implican dejar las raíces atrás y seguir hacia adelante en un camino muchas veces incierto. «Un hombre no viaja a lugares distantes cuando viven sus padres —enseñó Confucio a los chinos— y, si lo hace debe tener un destino definido» (Chong, 1993, p. 17). Lamentablemente, aunque el destino era comercializar la seda, trabajar en la construcción de ferrocarriles, canales interoceánicos o en minas y desempeñar labores agrícolas, domésticas y comerciales, en la mayoría de los casos la suerte fue adversa debido a la discriminación negativa.

En distintos países latinoamericanos el inicio de la época republicana trajo la llegada de chinos a México, Panamá, Costa Rica, Cuba y Perú, con su pronta expansión a los Estados vecinos. No obstante, el historiador Diego Chou (2002) señaló que la Corona Española, en el siglo XVI, permitió la entrada de artesanos orientales a sus colonias americanas. Agregó que en el archivo

del Cabildo de México de 1635 se registraron miles de sastres, carpinteros, herreros, albañiles, orfebres y hasta peluqueros que luego compitieron con los españoles, motivo que provocó el maltrato por parte de estos últimos.

En el período de 1876 a 1930 llegaron a México constantes oleadas de migrantes chinos —ya sea contratados por empresas o clandestinamente— a trabajar en faenas agrícolas, mineras y ferrocarrileras. Según Chou (2002), en 1899 se establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países y se inició el auge de la migración china en Oaxaca, Sonora, Pacífico Sur, Mexicali, Baja California y México D.F., donde trabajaron en construcción de carreteras, minas de cobre, construcción ferroviaria, plantaciones de cañamo y algodón, comercio de abarrotes y comedores.

Chou apuntó que «los que llegaron al istmo centroamericano en la década de 1850 corresponden a los culíes, cuyo infame comercio estuvo en auge entre 1847 y 1874, este último año en que Macao dejó de ser puente de embarque para los trabajadores chinos» (2002, p. 23). Los que llegaron más tarde en ese siglo eran obreros contratados, pero su estatus no difería mucho del de los primeros. Aunque la mayoría de los chinos del siglo XIX llegaron solos y casi sin medios materiales, «lograron crear una red de producción, compra, suministro y distribución entre ellos mismos» (Chou, 2002, p. 17).

En relación con la inmigración china a Panamá, esta se dio en 1850 para trabajar en las obras del ferrocarril interoceánico; luego entre 1880 y 1889 en las faenas del canal francés. Debe recordarse que Panamá pertenecía a Colombia, de la que se independizó en 1903. A inicios del siglo XX otra ola de chinos llegó para terminar la construcción del Canal de Panamá. Para el escritor Eustorgio Chong Ruiz (1993), los chinos trajeron al istmo capacidad y vocación para el trabajo, a pesar de no poseer la musculatura de otros hombres, por lo que tampoco destacaron como peones de pico y pala o macheteros en el desmonte de la selva inhóspita, ni por ser duchos en el acarreo de hierros y durmientes. Durante los años de construcción del Ferrocarril en Panamá —de 1850 a 1855— hay una ruta de escenificación dantesca vivida por los chinos ante los desafíos de la naturaleza, las enfermedades y la marginación social e idiomática en lugares lejos de la tierra natal y el apoyo familiar, que condujo a medidas extremas, como el suicidio de muchos de estos desdichados trabajadores. Además de eso,

Fueron el blanco de la hostilidad de sus compañeros de faenas, quienes les reprochaban su laboriosidad y diligencia en las tareas asignadas en la línea de trabajo, así como la costumbre de lavarse con agua caliente y jabón,

vestirse de limpio, rociarse con agua perfumada después de la jornada de trabajo, comer con palillos, usar moños o coletas, emitir música extraña en instrumentos de cuerda, jugar fan-tan y fumar opio (Chong, 1993, p. 25).

En otros países centroamericanos la llegada de chinos se dio a finales del siglo XIX o principios del XX, procedentes de otros países vecinos. Aunque ha sido difícil contar con cifras exactas acerca de la presencia china, debido a la movilización constante por la región, la condición ilegal de permanencia en un país y el esconderse para evitar ser deportados, la presencia china ha sido menor en Centro América, con excepción de Panamá y Costa Rica. En el caso hondureño, el historiador Jorge Amaya (2002) mostró que para 1889 el censo reportó solo un ciudadano chino en Honduras, mientras en otros países ya había centenas o miles. Falta profundizar en el estudio de varias fuentes documentales sobre algunas familias que probablemente ingresaron desde México durante el período colonial, pero la castellanización de los apellidos dificulta la aproximación a su origen chino.

En América Latina la llegada de los primeros chinos obedeció a circunstancias similares: la construcción de los Estados nacionales, la aplicación de reformas liberales y su afán por una colonización blanca, europea, que se mezclara con la población local e impulsara el desarrollo nacional. La llegada de inmigrantes como mano de obra fácil de explotar fue aprovechada por los grandes empresarios y las autoridades gubernamentales, pero con límites legales para evitar las entradas continuas y el incremento de migrantes no deseados.

Oleadas de inmigrantes chinos en Costa Rica

Los primeros chinos llegaron a Costa Rica en 1855, como un intento del Gobierno por solventar la escasez de mano de obra para cultivar el café, y así se introdujeron dos pequeños grupos de chinos para trabajar en haciendas cafetaleras.

La historia de las oleadas de inmigrantes chinos ha sido estudiada por Zaida Fonseca (1979) y Marlene Loría y Alonso Rodríguez (2000) para sus investigaciones de tesis en Historia. Se pueden distinguir diferentes oleadas, es decir, migraciones colectivas de personas que por motivos comunes viajaron desde China hasta Costa Rica.

La primera y segunda oleadas se dieron a finales del siglo XIX en el marco de la llamada construcción del ferrocarril al Atlántico, con la llegada de hombres solteros o viudos en su mayoría originarios de Cantón, que posiblemente fueron hablantes de *punti* y algunos pocos de *hakkas*,



dialectos de la provincia de Guangdong (Chen-Apuy, 1992). El maltrato llegó a ser un eufemismo para calificar la relación con los trabajadores chinos, quienes eran tratados como esclavos, pues, aunque el Gobierno costarricense había establecido que tendrían igualdad ante la ley, «resultó que el Estado permitió con su silencio las vejaciones contra los chinos. Es decir, sus derechos como seres humanos se olvidaron» (Chou, 2002, p. 40) en varios aspectos, como las condiciones sanitarias, la vivienda y la vestimenta, así como la reducción o el arrebato de su salario, tanto por parte del contratista como de las autoridades del Gobierno. Ante esta situación muchos chinos huyeron, pero los que no lo lograron fueron enviados a la cárcel, donde muchos optaron por el suicidio.

Hago un paréntesis para homologar dos despreciables e inhumanas situaciones en que seres humanos ultrajaron la dignidad humana de la otredad, como el caso de los chinos en el siglo XIX y la anomia o desgane vital en que cayeron miles de pueblos indígenas en el siglo XVI con la colonización española. Lamentablemente, la casuística con otros grupos, por ser los otros, foráneos, extraños, es inmensa y se desplaza a distintos grupos de una época a otra (por ejemplo, en otras épocas fueron perseguidos gentiles, cristianos, musulmanes, judíos), por lo que «el “uno” pasa por el Otro, somos “unos” en tanto en cuanto hay Otros» (Lisón, 1997, p. 96).

En 1873 llegaron 653 chinos procedentes de Macao; algunos fueron vendidos a los cafetaleros para trabajar en el Valle Central y otros para la construcción del ferrocarril. En 1874 este grupo protagonizó la primera huelga en el país, ante el incumplimiento del contrato sobre asuntos de salud, exceso de jornada laboral y descanso para celebrar las fiestas milenarias. En 1878 llega una segunda oleada con 2000 chinos contratados para trabajar otros tramos de la línea férrea.

La migración a otras zonas del país se dio en los años posteriores a la empresa ferrocarrilera, con otros grupos que procedían de Panamá y California, cuyo destino era asentarse en los Estados Unidos, pero debido a mayores dificultades con las leyes inmigratorias buscaron otros lugares a los que, en muchos casos, entraron de manera ilegal.

Los Gobiernos liberales del siglo XIX propiciaron la xenofobia contra los chinos, ya que aprovecharon su fuerza de trabajo hasta cierto momento, pero ante el temor de la llegada de más inmigrantes los límites quedaron claros en el marco legal, como lo estipula el Decreto N° 6 del 20 de mayo de 1897, que prohibió la inmigración de individuos de nacionalidad china, pues eran considerados una raza nociva, lo mismo que las personas de otros

lugares extra-occidentales. Sin embargo, la inmigración fue permanente, ya sea por la entrada ilegal o debido a algunas modificaciones del citado decreto que se mantuvo vigente hasta 1943, hasta que en 1951 se emitió la Ley N° 51 que suprimió las restricciones anteriores y centenas de chinos consiguieron la residencia legítima. En 1944 se firmó el Tratado de la Amistad Chino-Costarricense y se intensificaron las relaciones diplomáticas entre ambos países.

En la primera década del siglo XX, a raíz de la crisis política interna de China (entre cuyos acontecimientos relevantes está la caída del Imperio en 1911, la creación de la República, la separación de Taiwán y la fundación de la República Popular China en 1949, con la posterior revolución cultural dirigida por Mao), llegaron a Puntarenas otros grupos de inmigrantes, en su mayoría cantoneses. En la segunda mitad del siglo XX llegaron grupos de familias chinas procedentes de Taiwán. Sus intereses eran muy distintos a los de los inmigrantes del siglo anterior, pues buscaban realizar inversiones de índole comercial. Desde entonces ha continuado la inmigración de chinos, aunque en junio de 2007 el Gobierno de Costa Rica rompió relaciones diplomáticas con Taiwán e inició nexos con la República Popular China.

Los mecanismos de inserción de los migrantes chinos

Ante un panorama caracterizado por la discriminación de hombres y mujeres chinos y de sus descendientes, nacidos en Costa Rica, esta población tuvo que buscar diferentes estrategias, tanto para sobrevivir como para insertarse en la sociedad costarricense.

En 1987, el antropólogo Moisés León Azofeifa, en su tesis doctoral, estudió las formas de adaptación de la minoría china en una sociedad plural como la que se expandió en la costa Atlántica y fueron de los primeros en colonizar la ciudad de Limón, fundada en 1903. El comercio fue la clave para la adaptación de los chinos, pues según León, «ese es el mecanismo que canaliza los esfuerzos para invertirlos en la misma comunidad, en la familia» (1989, p. 44), cuyo importante valor simbólico en la cultura china ha sido parte fundamental en el proceso de acondicionamiento a una nueva y diferente sociedad. Agregó que en China la familia pasó a ser una familia social, basada en lazos de solidaridad a través de vínculos culturales. Estos valores justificaron el comercio en comisariatos, restaurantes y pulperías como el medio que permitió desarrollar un trabajo e incorporar a otros familiares en él, a pesar de no hablar español. León señaló que, aunque se mantuvo la costumbre de los matrimonios arreglados con una pareja

en China, por distintas razones se dieron los matrimonios mixtos, de manera que «los cruzados se identifican más con la sociedad costarricense y son inclusive el gran puente entre la cultura china y la cultura nacional» (1989, p. 45). Chen-Apuy comentó que a raíz de las uniones mixtas, con el fin de evitar la discriminación hacia sus descendientes, muchos chinos recurrieron a inscribir a sus hijos e hijas con el apellido materno (Flores, López, Jiménez, Sánchez, entre otros).

Con base en datos de un proyecto sobre el proceso de asimilación de la comunidad china al medio costarricense, la socióloga Su Mui Li Kam señaló que, a pesar de las condiciones de adversidad que encontraron los primeros migrantes, «ellos lograron superar una serie de obstáculos para su establecimiento en el país e ir abriendo pequeños espacios en la sociedad costarricense» (1997, p. 225). Entre sus conclusiones estableció que el proceso de enraizamiento y formación de troncos familiares chino-costarricenses (entre ellos las familias de apellido Acón, Alán, Achío, Apuy, Chan, Chang, Chen, Cob, Lee, Li, Liang, Ruphuy, Tacsan, Wong) se asoció con la inserción económica. Enfatizó en que el surgimiento de las organizaciones (Wasión o Club de Comerciantes del Celeste Imperio en Puntarenas, que luego cambió su nombre por Asociación Chung Wah, 1909; la Asociación China de Costa Rica, 1960; el Centro Cultural Chino-Costarricense, 1974; la Asociación de Estudiantes Chinos Universitarios y otra de Profesionales Chinos, al inicio de los ochentas; la Asociación de Residentes de Taiwán, 1990; la Asociación Cantonese Costarricense, 1992; la Asociación de Damas Chinas; la Asociación Cultural China de Limón y de Nicoya, entre otras agrupaciones) fue una forma de expresión que acompañó desde su llegada hasta el presente el recorrido de los chinos en Costa Rica.

La antropóloga Nazareth Cubillo Rodríguez, en su tesis de maestría, se interesó en el carácter multicultural de Puntarenas e investigó la construcción de la identidad de la colonia china de esa ciudad-puerto del Pacífico costarricense. Respecto a su estudio, que es un viaje entre el pasado histórico de la comunidad china porteña y el presente como colonia, expresó lo siguiente:

A lo largo del trabajo, vemos como los actuales miembros de la Colonia China de Puntarenas, que en su mayoría son descendientes de los primeros inmigrantes, fueron adquiriendo patrones culturales distintos a sus padres. Al mismo tiempo, que se integraban conocimientos, tradiciones y costumbres de la cultura china originaria (Cubillo, 2011, p.45).

Propuso que las celebraciones son el eje alrededor del cual se configura la identidad como chino-costarricenses y puntarenenses o porteños, en particular. Los principales festejos de origen chino que reúnen a los chinos-puntarenenses son: el Año Nuevo Chino (en enero o febrero, según el calendario lunar), el Día de la Cultura China Costarricense (primer lunes de octubre), el Día Nacional de la República Popular China (1 de octubre) y el Aniversario de la Fundación de la Asociación China Puntarenense (27 de octubre). Mientras hubo relaciones diplomáticas con Taiwán se celebraba el doble diez (10 de octubre) como el Día Nacional de la República China. Como segundo elemento que coadyuva a la aceptación y facilita la inserción social de los chinos en la sociedad puntarenense mencionó la participación en actividades religiosas. En efecto, como Colonia China de Puntarenas participan en celebraciones religiosas como la Navidad, la Semana Santa y la fiesta de la Virgen del Carmen. Mientras que como porteños participan en las fiestas cívicas costarricenses.

La discriminación negativa de los y las chino-costarricenses del siglo XX y XXI

Las condiciones de vida de los chinos cambiaron en los últimos años del siglo XX tras dejar de trabajar en el ferrocarril y mejoraron a inicios del XX, con la llegada de migrantes procedentes tanto de China como de Estados Unidos y otros países, donde las leyes migratorias limitaban su permanencia en el continente. Algunos chinos tuvieron la posibilidad de adquirir tierras para la agricultura o ganadería en algunas zonas de las provincias de Puntarenas, Guanacaste, Cartago y Limón, paralelamente con sus actividades comerciales en actividades más diversificadas.

No obstante continuaron otras formas de discriminación, tanto hacia los migrantes pioneros como hacia las nuevas familias que inmigraron a suelo costarricense. Lamentablemente, una tierra fértil para la agricultura también lo fue para sembrar la burla y el menosprecio hacia la otredad extra-occidental, en la que se incluye a los chinos y a otros pueblos con fenotipo y patrones culturales diferentes al ideal caucásico. Por ejemplo, el hecho de que usaran el ábaco para contar, hablaran una lengua con tonos extraños, cultivaran vegetales desconocidos, utilizaran palillos para comer y rindieran un culto especial a los antepasados fueron algunas de las prácticas de las que se mofaban.

Aunque en la época ferrocarrilera los empresarios valoraron la destreza de los chinos en el manejo de explosivos para abrir túneles y años después



la población local ha disfrutado de la variedad de juegos artificiales que los chinos usaban en los festejos, esas habilidades se invisibilizaban. De manera similar se ha ignorado el aporte de esta cultura en la invención de la pólvora, la escritura ideográfica, la imprenta, los saberes en torno al manejo de la seda, la porcelana, la confección de tallarines y el uso de especias, entre otras prácticas culturales muy apetecidas por los europeos.

Los estudios de León, Li y Cubillo muestran el papel fundamental del trabajo —valor esencial en la cultura china—, que ha sido una estrategia transversal para la inserción en la sociedad costarricense. No obstante, aunque su capacidad laboral —aunada a otros valores culturales como el ahorro y evitar el derroche— les facilitó la solvencia económica, este hecho no siempre condujo a un ascenso en la escala social y a la aceptación local. Sin embargo, una vez estabilizada su situación de permanencia en el país, considero que la educación pasó a ser el elemento fundamental para lograr la estima sociocultural local.

Ya en 1949 miembros de la llamada Colonia China ocupaban puestos reconocidos por la sociedad costarricense, como Arnulfo Lee, quien fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente. Hoy, algunos de los descendientes de migrantes chinos son reconocidos en la política regional como diputados o municipales; otros han destacado a nivel nacional e internacional en diversos campos (la historiadora Hilda Chen-Apuy; los pintores Isidro Con Wong y Otto Apuy; el astronauta y físico nuclear Franklin Chang). El hecho de que las hijas y los hijos de chinos o de sus descendientes lograran el éxito en distintos ámbitos como la medicina, las ciencias sociales, el derecho, la economía, la educación, las artes, las letras y el deporte ha coadyuvado para la participación en otras facetas de la vida nacional y el reconocimiento como miembros de la sociedad costarricense.

Sin embargo, la discriminación continúa en la segunda década del siglo XXI, una era considerada por muchos como postcolonial, en la que se clama por los discursos plurales y a escala mundial se debate por aceptar las diferencias y reconocer las luchas por los derechos culturales. Coincido con el siguiente enunciado basado en la propuesta de Fernando Salmerón:

El derecho a la diferencia es el derecho de los individuos a ser reconocidos como miembros de cierto grupo social y a gozar de determinados beneficios en virtud de ello.../...El Estado tiene la obligación de respetar los derechos de grupo y hacer que se les respete en virtud de la importancia de la cultura para la identidad, la autenticidad y el ejercicio de la autonomía de los individuos, pero al mismo tiempo, tiene

la obligación con los ciudadanos de reconocer, respetar y vigilar que se respeten los derechos individuales (Olivé, 2012, pp. 78-79).

Para muchos es inverosímil que un pequeño país que exporta la imagen de más de un siglo de democracia, de más de medio siglo de la abolición del ejército, de haberse declarado neutral para afirmar la creencia de ser «la Suiza centroamericana», que se enorgullece de su cantidad de maestros y de ocupar uno de los índices de alfabetización y telecomunicación más altos del continente produzca y reproduzca mitos anacrónicos y plasmados de intolerancia hacia las diferencias étnicas, pues además de lo cultural hay una pequeña dosis contra los rasgos físicos achinados.

En relación con el período colonial en Costa Rica ha disminuido la explotación de la otredad étnica (aunque sí continúa en el caso de los y las indígenas ngöbes, quienes emigran al Valle Central para la cosecha del café; y la violencia callejera se ha trasladado a la física y psicológica de la vida doméstica). No obstante hay maneras solapadas de excluir a la otredad china. Todavía muchos miembros de la sociedad costarricense no entienden sus lazos de solidaridad y parentesco, pues se reconoce como paisano o parte de la gran familia china a todo individuo con ese origen, sin importar su porcentaje de sangre china. A muchas personas les causa extrañeza que alguien con un fenotipo europeo se considere tico y a la vez miembro de la comunidad china. Esto se connotó en el levantamiento de datos de los censos de población de 2000 y 2011, pues hubo encuestadores que iban a marcar la casilla basados en los rasgos físicos de la persona encuestada, hasta que esta se autoadscribía como parte de la comunidad chino-costarricense.

Otros casos de discriminación se dan cuando un individuo de rasgos asiáticos incurre en alguna acción delictiva, pues inmediatamente la prensa escrita, radial y televisiva anuncia a lo grande: «¡Chinos asaltaron un supermercado!». Sin embargo, cuando un chino o chino-descendiente destaca y gana algún premio especial los titulares vitorean «!Tico ganó certamen internacional!». Es común escuchar entre los vecinos de algún lugar un comentario negativo porque la nueva pulpería del barrio es de chinos; otros critican la cocina china, ya sea los populares y baratos platillos como el *chop suey* y el arroz cantonés, aunque nunca hayan probado la tradicional comida china, o cuestionan la procedencia del tipo de carne animal utilizado, mientras con benevolencia consumen en ventas de comida «de gente como nosotros», cuyas condiciones sanitarias son evidentemente deplorables.



Debido a la falta de permisos sanitarios en algunos productos importados de China, así como a la producción en serie de millones de productos *Made in China*, la situación ha sido ventajosa para promover campañas de desprestigio contra todo producto chino.

Considero que las razones de la marginación social y la generación de imaginarios negativos obedecen a la incomprensión de la otredad, reforzada por la ideología que discrimina a favor o en contra de su conveniencia. Uno de los desafíos de la interculturalidad es reconocer que diferente no implica desigualdad y que la alteridad u otredad remite a la experiencia de la extrañeza, pues como dijo el antropólogo Esteban Krotz:

Una persona reconocida como el otro, no es considerada como tal en relación con sus particularidades individuales, y menos aún de las “naturales”, sino como *miembro* de una comunidad, como portador de una cultura, como *heredero* de una tradición, como *representante* de una colectividad, como *punto nodal* en el universo simbólico, como *participante* de una forma de vida distinta de otras, como resultado y creador de un proceso histórico específico, único e irrepetible (2002, p. 59).

En reuniones preparatorias de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de intolerancia, que se realizó en Durban (2001), la Cancillería invitó a representantes de las comunidades indígenas, afrodescendientes y chinas a dialogar y exponer particularidades de la situación de cada grupo. Se reconoció la carencia de investigaciones tanto cualitativas como cuantitativas que suministren datos que midan los valores, las creencias y las actitudes hacia la otredad. En relación con la comunidad china, entre los pocos estudios, hay un pequeño insumo en el artículo «Evidencias de discriminación en el habla» (Chang y Del Río, 2000) presentado en 1994 en el I Congreso Centroamericano de Antropología. El estudio se refiere a las actitudes hacia otros sectores de la población costarricense que son marginados por alguna condición particular de etnia, sexo, género o edad (ser indígena, negro, chino, mujer, viejo, homosexual) y se aplicó una encuesta a una muestra de jóvenes estudiantes de primer ingreso a la universidad, a quienes se les dio una lista de palabras para adjudicarlas a los distintos grupos sociales. Los datos indicaron que en relación con las valoraciones positivas el chino fue calificado con los siguientes porcentajes: como inteligente (61.8%), trabajador (52.3%), exitoso (50.3%), esforzado (47.6%), hábil (45.9%), vivo (45.2%) y rico (41.5%); mientras que, a excepción

de feo (42.5%), las valoraciones negativas como fracasado, echado, inútil, desconfiado, sucio y desagradable obtuvieron porcentajes menores (alrededor del 3%) (Chang y Del Río, 2000). Es importante no generalizar y tomar el contexto; en este caso la opinión la dan jóvenes con estudios, que ya poseen un acervo cultural de educación formal relativamente alto.

Diversidad de imaginarios

Al inicio de este ensayo señalé que la generación de un imaginario puede estar condicionada por la influencia ideológica de los medios masivos y las autoridades gubernamentales. Cabe preguntarse si en un marco de interculturalidad como la que se vive en Costa Rica (donde todavía no se logra la participación y justicia social) ¿hay diferencias en el imaginario de los ticos y las ticas, según su cultura o sector social de procedencia?, y agrego otra interrogante: ¿Estos grupos reproducen el discurso oficial emitido por el gobierno y difundido por ciertos medios masivos? No tengo la respuesta, pues está pendiente investigar este asunto. Pero sí considero que se deben estimar distintos aspectos y tener una visión que capte la heterogeneidad, porque la percepción es variable.

Es muy probable, por simples observaciones en la interacción comunicativa, que los sectores de más alto nivel educativo y formación en humanidades tengan más empatía hacia la comunidad china-costarricense, pues valoran tanto los aportes de la civilización china en el desarrollo de la historia de la cultura en general como los mecanismos que utilizaron los primeros migrantes para adaptarse e insertarse en la nueva sociedad, de forma paralela a la transmisión de sus tradiciones culturales en un contexto diferente y lejano de sus raíces. Es una muestra de la flexibilidad y creatividad humana y necesidad de sobrevivencia en medio de la hostilidad inicial.

Si miramos hacia las autoridades gubernamentales el panorama, aunque parecido, es muy distinto al anterior. No se pueden confundir ni mezclar las expectativas, creencias y prácticas sociales en que se basa un imaginario con los actos u opiniones de aquellos que tienen el poder político y económico, con los de la población general de ticos y ticas. Por ejemplo, el gobierno recibe con beneplácito las donaciones de China para construir obras de infraestructura (puentes, el Estadio Nacional, carreteras, unidades de transporte para instituciones públicas). La Municipalidad de San José creó un Barrio Chino para congraciarse con la actual poderosa potencia mundial. Si bien en muchas ciudades estadounidenses, europeas y latinoamericanas (San Francisco, New York, Barcelona, Buenos Aires,

Lima, México, etc.) hay barrios chinos, estos se fundaron en zonas habitadas por chinos, con intereses muy diferentes. Este tipo de acciones precipitadas, en vez de contribuir a enaltecer la imagen de la comunidad china, ha provocado confusión y amenaza en la población, incluso en chinos-costarricenses. Un posible buen proyecto para la difusión de la cultura china, ante una carencia de participación popular, podría volver a la opinión pública en contra.

El doble discurso oficial provoca confusión y motiva la reflexión y el cuestionamiento de la gente ante la falta de consecuencia y la presencia de contradicciones. Se continúan prácticas vergonzosas de antaño en las que se truecan bienes materiales por votos en asambleas internacionales, solo que se cambian los protagonistas del juego político, mientras las y los ciudadanos toman conciencia y se cuestionan si hay que estereotipar y marginar a la otredad.

Conclusiones

Entre las poblaciones migrantes chinas el problema de la construcción identitaria está ligado a las formas de inserción y, luego, de participación en la nueva sociedad. La intervención de distintos factores, tales como el momento o fecha de ingreso al país; la situación económica y política de China; las circunstancias que motivaron la salida del país natal; las causas por las que cambiaron su lugar meta; las razones por las que eligieron a Costa Rica como destino; la edad, el sexo, el género y la ocupación; los valores focales de una etnia o los atributos culturales que facilitan o limitan la adaptación a la diversidad de patrones culturales; las expectativas e intereses de la persona migrante, entre otros, condicionan la mayor o mejor adaptación a la nueva sociedad. En el país receptor, en este caso Costa Rica, una gama de condiciones de diversa índole intervienen en este proceso de adaptación e inserción de los chinos. Entre estas cabe mencionar las siguientes: la situación económica y política, que es fundamental, pues garantiza un nivel de estabilidad para permanecer con tranquilidad; la existencia de relaciones diplomáticas; la facilidad de comunicación con la familia que quedó en el lugar de origen; la apertura a relaciones interculturales que propicien un marco de respeto ante las diferencias étnicas y el imaginario de la gente local acerca de los chinos.

Hay varios elementos que coadyuvan en la configuración de un imaginario acerca de los chinos y las chinas, los cuales van desde el rol que ocupa China en el mundo político, económico y cultural del planeta hasta si la actitud o práctica se dirige a los migrantes o a los cruzados, es decir,

sus descendientes mezclados con la población local, a los que muchos aceptan denominar chino-costarricenses. También interviene la posición ideológica que guía las políticas culturales y los medios de información masiva, factor que influye en la opinión pública y que puede afectar las actitudes, creencias y prácticas hacia un determinado grupo de migrantes.

Considero fundamental no generalizar una imagen del chino en Costa Rica, ya que como Estado-nación pluricultural es necesario entender la diversidad de actitudes socioculturales hacia la colonia de inmigrantes chinos y hacia sus descendientes que configuran la comunidad chino-costarricense.

Las organizaciones de la comunidad china, constituidas en su mayoría por descendientes de los chinos pioneros, cumplen varios roles de importancia al contribuir a generar un imaginario acerca de la comunidad china, pues, por un lado, divulgan esa cultura, con el fin de que la población la conozca y valore y, por otro, contribuyen a reforzar los lazos de solidaridad e identidades compartidas.

Bibliografía

- Amaya, J. (2002). *Los chinos de ultramar en Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymurás.
- Castro, E. (1983). Los cuadros de castas de la Nueva España. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft, und Gesellschaft Lateinamerikas*, (20), 671-690.
- Cubillo, N. (2010). *Conformación de la colonia china de Puntarenas: celebraciones y festejos como espacio de unión comunal* (Tesis de Maestría en Antropología). Universidad de Costa Rica, San José.
- Chang, G., Guevara, M., Murillo, C. y Hernández, O. (2001). Cuantificar la diversidad cultural: la experiencia del Censo del año 2000 en Costa Rica. *Revista Vínculos*, (26), 1-15.
- Chang, G. y Del Rio, X. (2000). Evidencias de discriminación en el habla. *Revista de Filología, Lingüística y Literatura*, XXVI (1) 113-136.
- Chen-Apuy, H. (1992). La minoría china en Costa Rica. *Revista Reflexiones*, 5 (1), 11-19.
- Chen, S., Bartels, J. y Martínez, R. (2013). *Estudios sobre China desde América Latina. Geopolítica. Religión e Inmigración*. San José: SIEDIN, Universidad de Costa Rica.



- Chong, E. (1993). *Los chinos en la sociedad panameña*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura.
- Chou, D. (2002). *Los chinos en Hispanoamérica* (Ciencias Sociales N° 124). San José, Costa Rica: FLACSO.
- Hiernaux, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D., Hiernaux, A., Cordero y L. van Duynen, *Imaginarios y turismo sostenible*. Cuaderno de Ciencias Sociales N° 123 (pp. 7-34). San José, Costa Rica: FLACSO.
- Krotz, E. (2002). *La otredad cultural: entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la Antropología*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.
- León, M. (1989). La etnia china. *Herencia*, 1(2),
- Li Kam, S. M. (1997). La inserción china y su expresión organizativa en Costa Rica. *Revista ASOGEHI*, 2(3-4), 2221-2236.
- Lisón, C. (1997). *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. Barcelona, España: Ariel.
- Loría, M. y Rodríguez, A. (2000). *Los inmigrantes chinos dentro de la comunidad costarricense (1870-1910)* (Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia). Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, San José.
- Olivé, L. (2012). *Multiculturalismo y pluralismo*. México: UNAM.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona, España: Paidós.
- Zanfrini, L. (2004). *La convivencia interétnica*. Madrid, España: Alianza Editorial.